

Casi 30.000 alumnos extranjeros de ESO se sintieron excluidos por sus compañeros el curso pasado

El Defensor del Pueblo ha afirmado que la incidencia del maltrato ha "mejorado" aunque no debe llevar "a un engañoso optimismo"

EL PAÍS. AGENCIAS - Madrid - 05/02/2007

Cerca de 30.000 alumnos extranjeros de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) se sintieron excluidos por sus compañeros durante el curso pasado. Así lo indica el informe de 2006 *Violencia Escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*, elaborado por el Defensor del Pueblo en colaboración con UNICEF que compara otro de 1999, con 3.000 alumnos encuestados y 300 jefes de estudios de otros tantos centros del país.

Por esto, la Institución recomienda que se inicien programas específicos orientados a evitar procesos de victimización entre el alumnado de origen inmigrante. Para ello, propone fomentar el conocimiento mutuo de los factores diferenciales de carácter cultural, social o religioso. De esta manera, se reducirían las cifras que aseguran que uno de cada cinco alumnos extranjeros es víctima de la ignorancia de sus compañeros. Incluso el informe señala que 3.000 han sufrido amenazas con arma blanca o palos, lo que supone un 1,9 por ciento del total de los estudiantes extranjeros, por el 0,4% entre los españoles.

El estudio también muestra que el 23,6% de los estudiantes de ESO asegura que siente miedo de ir al centro escolar: el 21,3% alguna vez, el 1,7% a menudo y el 0,6% a diario, principalmente a causa de las obligaciones escolares (12,3%) y por la actitud de uno o varios compañeros (10,09%).

En conferencia de prensa de la presentación del informe, el Defensor del Pueblo, Enrique Múgica, ha afirmado que la incidencia del maltrato ha "mejorado" en "términos generales", sobre todo en las agresiones más frecuentes y menos graves, ya que el maltrato verbal (insultos y motes) se reduce en más de un 3%. No obstante, uno de cada tres alumnos sufre violencia verbal, según la directora del estudio, Esperanza Ochaita. "Esta mejoría de la situación no debe llevarnos a un engañoso optimismo", ha advertido Múgica, ya que en "todos" los centros estudiados se da el acoso y casi todas las formas de maltrato, aunque en niveles proporcionales inversamente a la gravedad.

En el caso del miedo diario a las clases, el motivo principal son los compañeros (84,2%), así como cuando el temor se siente a menudo (66,7%) y menos si es alguna vez (40,5%).

Más de la mitad de los escolares declara que hay "bandas de alumnos" que se meten con compañeros a veces (43,1%) o "frecuentemente" (11,2%) y un 28% dice que ha visto enfrentamientos entre grupos. El 45 por ciento de los entrevistados comenta que proceden de fuera del centro y esto sucede en muchos casos según el 10%.

El informe indica que el 11,2% de los alumnos que declara ser víctimas asegura que no se lo comunican a nadie, frente al 16,6% de 1999. El 13% señala que nadie les ayuda, mientras que en 1999 la cifra era del 16,7%, proporción que aumenta en las agresiones más graves.

Según el documento, las víctimas mencionan más la intervención del profesorado que de las familias, excepto si son amenazas o chantajes y acoso sexual. La implicación de los docentes sube

del 10,7% al 15,3%. para contarlos, las víctimas confían más en los amigos aunque menos que en 1999 (pasa del 67,1% al 60,4%). Aumentan quienes lo comunican al profesorado (del 8,9 al 14,2%) y aquellos que reciben ayuda de algún docente (del 11 al 15%).

La presidenta de Unicef España, Consuelo Crespo, ha indicado que, según las víctimas, los insultos bajan del 39 al 27%; los moteos ofensivos, del 38 al 27%; ignorar a otro, del 14,2 al 9,5%; esconder cosas a un compañero, del 22 al 16%; el acoso sexual, del 2 al 0,7 %; y amenazar para atemorizar se coloca en un 9,8%.

Entre los dos estudios se aprecian constantes como que los chicos (violencia física y verbal) son más agresores que sus compañeras (maledicencia) y son más frecuentes en los primeros cursos de la etapa; y se da por igual en todas las comunidades autónomas, el campo y la ciudad.

Ochaita ha pedido que los datos y los casos se traten con prudencia para no crear alarmas sociales injustificadas.